

# NEW LEFT REVIEW 107

SEGUNDA ÉPOCA

NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2017

	<b>EDITORIAL</b>	
DANIEL FINN	Las cloacas de Erdoğan	7
	<b>ARTÍCULOS</b>	
CENGIZ GUNES	La nueva izquierda de Turquía	13
RÉGIS DEBRAY	Civilización, una gramática	37
	<b>MEMORIAS</b>	
ROBERTO SCHWARZ	Antonio Candido, 1918-2017	51
CHARNVIT KASETSIRI	Ben Anderson, 1936-2015	61
	<b>ARTÍCULOS</b>	
LEONARDO IMPETT Y FRANCO MORETTI	<i>Totentanz</i>	73
REBECCA LOSSIN	Contra la biblioteca universal	105
	<b>CRÍTICA</b>	
THOMAS MEANEY	Miedo a una Europa latina	123
DAVID BRODER	<i>Ex oriente lux</i>	139
ESTHER LESLIE	El gabinete de Kracauer	159

---

[WWW.NEWLEFTREVIEW.ES](http://WWW.NEWLEFTREVIEW.ES)

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO  
**25M**  
DEMOCRACIA

**ts**  
d traficantes de sueños

---

[SUSCRÍBETE](#)

CHARNVIT KASETSIRI

## BEN ANDERSON, 1936-2015

### Memorias tailandesas

**E**L TRABAJO MÁS conocido de Ben Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, publicado originalmente en 1983 y revisado en 1991, ha sido traducido a treinta y cinco idiomas, incluido el mío (tailandés, 2009), en al menos treinta y ocho países [ed. cast.: *Comunidades imaginadas*, México DF, 1993]. Conocí al autor en Ithaca, Nueva York, en el otoño de 1967, en su despacho, cuando le pedí que fuese uno de mis tres asesores académicos. Él tenía entonces 31 años, acababa de obtener su doctorado y empezaba a dar clases en el Departamento de Gobierno de Cornell. A partir de entonces, seguimos en contacto durante cuarenta y ocho años. El 4 de diciembre de 2015, a los 79 años, Ben se despidió de muchos de nosotros en Bangkok, viajó a Java, la tierra que más amaba, y se fue.

Ben Anderson fue un hombre de *silpa* y *sastra* (arte y ciencia). Vivió una vida común poco común, combinando su modo de vivir con los intereses académicos, y convirtiendo ambos en uno solo. Su *sastra* (ciencia) fue la del Estado y la nación (*rattha* y *chat*) mientras que su *silpa* (arte) eran las lenguas, la literatura, la historia, la danza y la música. Recorrió ampliamente el planeta, aunque se centró en el mundo del sureste asiático. Le encantaba evocar el «espectro de las comparaciones», una expresión que tomó prestada del *Noli me tangere* de José Rizal. Viajó una y otra vez por Indonesia, Siam/Tailandia, Filipinas y otras partes del mundo. Probablemente veía lo que muchos de nosotros somos incapaces de ver.

En una de sus últimas obras dijo que lo primero que les decía a sus alumnos era: «Mirad lo que tenéis delante, pero pensad en lo que falta»<sup>1</sup>.

\* \* \*

En su autobiografía, publicada originalmente en japonés (2009) y póstumamente en inglés con el título de *A Life Beyond Boundaries* (2016), Ben cuenta que nació en Kunming, Yunnan, donde su padre, nacido en Penang, Malasia, era funcionario del Servicio Chino de Aduanas Marítimas. Su primera lengua debió de ser el francés, el idioma en el que la madre y el *amah* —una vietnamita católica de Tonkin— hablaban entre sí. En 1941, cuando Ben tenía casi cinco años, los Anderson se trasladaron a California, poco antes de que estallase la guerra en el Pacífico. Quedaron atrapados en Estados Unidos aproximadamente cuatro años, tras los cuales regresaron, terminada la guerra, a Waterford, Irlanda, condado de origen de la familia paterna, cuando Ben tenía nueve años. En California, él y su hermano menor asistieron a la escuela elemental de Los Gatos. En 1943 nació una hermana menor en Denver.

De visita en la Country House School de Los Gatos en 1978, más de treinta años después, recordó que los compañeros de clase estadounidenses se burlaban de su acento inglés, mientras que en Irlanda se burlaban de su acento estadounidense; y más tarde, en un colegio de secundaria inglés, de su procedencia irlandesa. En 1949, a los 13 años, obtuvo una beca para Eton College. No parecía tener recuerdos especialmente buenos del colegio, ni en Estados Unidos ni en Reino Unido. Eton, decía, tenía dos tipos de niños: los aceptados por su inteligencia y los aceptados por sus relaciones y su riqueza. Algo bueno era, sin embargo, decía él, que ofrecía una buena oportunidad de leer y leer.

\* \* \*

En 1957, cuando Ben cumplió veintiún años, la reina Isabel Segunda llevaba cinco años de reinado. Aproximadamente por la misma época, 1954-1955, Estados Unidos y Reino Unido se unieron para crear la Organización Tratado del Sureste Asiático (SEATO), con sede en Bangkok. Su propósito era luchar contra la influencia de la China comunista, la Unión Soviética y los aliados de ambos en Indochina. En Indonesia, Sukarno estaba

---

<sup>1</sup> Benedict Anderson, «Riddles of Yellow and Red», enero-febrero de 2016; ed. cast.: «Enigmas de Rojos y Amarillos», *NLR* 97, marzo-abril 2016, p. 9.

ocupado con su Democracia Guiada, mientras que en Tailandia el mariscal de campo Sarit Thanarat derrocaba al mariscal de campo Phibun. Ese año, 1957, Ben obtuvo en Cambridge el título de estudios clásicos y le ofrecieron en la Universidad de Edimburgo un puesto de profesor que él no deseaba aceptar, como tampoco deseaba un puesto en el Foreign Office británico, como le sugería su madre. A cambio, a instancias de un amigo de colegio, aceptó un contrato de un año como profesor adjunto en Cornell, cruzando el Atlántico en un carguero y convirtiéndose en alumno de George Kahin (1918-2000), principal autoridad estadounidense sobre Indonesia. Diez años después completó su doctorado sobre dicho país, el cual se convirtió en un gran libro titulado *Java in a Time of Revolution: Occupation and Resistance 1944-1946* (1972). Fue entonces cuando renunció al pasaporte británico y solicitó el irlandés. ¿Por qué irlandés? Para convertirse en ciudadano en lugar de súbdito, decía Ben con una sonrisa.

Con el pasaporte irlandés no sería ni británico ni estadounidense, los dos gigantes excesivamente poderosos que se turnaron para dominar el planeta. A Ben no le gustaban los países grandes y dominantes, ni los potentados, ni los altos cargos. Le encantaban los versos de Lennon: «Imagina que no hay países [...] ni religión». Si hubiera sido posible, supongo, habría preferido no tener pasaporte de ningún país. Y tampoco mostraba ninguna inclinación religiosa, aunque en sus últimos tiempos dejó de comer cerdo.

\* \* \*

Era muy diligente. A avanzada edad recopiló una lista detallada de sus publicaciones, que dejó en un archivo en su ordenador de Taling Chan, Thonburi, en Siam. El archivo nos cuenta su propia historia de lo que escribió, la variedad de sus trabajos. La mayoría de las entradas está en inglés, por supuesto, pero hay otras publicadas en indonesio, tailandés, japonés, español o portugués. Hace un seguimiento de sus viajes intelectuales de 1959 a 2014, cincuenta y cinco años, desde los 23 a los 78, un año antes de morir. Registró en total 377 obras. Estaban agrupadas como sigue:

1959-1969: *de los 23 a los 33 años*

Fueron años de formación en los estudios de área. Las dieciocho entradas de este periodo se centran en un país, Indonesia. El primero es una *Bibliography of Indonesian Publications* (1959), recopilada y archivada en la Biblioteca de Cornell, con amplias y detalladas notas a pie de página.

Curiosamente, su segundo trabajo fue una traducción: *Sensation at the Top of a Coconut Tree* (1961). Era un relato corto del escritor izquierdista indonesio Achdiat Karta Mihardja (1911-2010). Ben pasó tres años, de 1961 a 1964, en Java para su primera experiencia de trabajo de campo, en el periodo de la Democracia Guiada de Sukarno. Fue cuando aprendió a hablar, escribir e incluso soñar en indonesio, algo que seguiría haciendo el resto de su vida.

Se convirtió en un gran conocedor de la cultura javanesa: el teatro de marionetas *wayang*, la música *gamelan* y el teatro *lakon*. Prefería el Mahabhárata al Ramayana. Para él, la lucha entre los Kauravas y los Pándavas era más compleja e interesante que el conflicto entre Rama y Rávana. Le gustaba recordar el final del Mahabhárata, cuando todos han muerto y Iudistira y su amado perro aparecen a las puertas del cielo y logran entrar en él. En estos años convirtió sus dotes al piano y al clavicordio en habilidades en el *gamelan*, donde sus instrumentos favoritos eran el *saron* y el *gender*. En un conocido ensayo, «Mythology and the Tolerance of the Javanese» (1965), usó su conocimiento de *wayang* y *lakon* para desarrollar una comprensión sociopsicológica de la cultura javanesa. Ese texto se publicó el año de las infames masacres indonesias de 1965, que supusieron el comienzo del fin de Sukarno y del ascenso de Suharto. Como es bien sabido, Ben escribió, junto con Ruth McVey y Fred Bunnell, amigos suyos de Cornell, el controvertido «Artículo de Cornell», *A Preliminary Analysis of the October 1, 1965 Coup in Indonesia* (1966), que calificó el golpe de «asunto interno del Ejército», dando a entender que el PKI y Sukarno eran chivos expiatorios. Eso hizo que le prohibiesen la entrada en Indonesia durante veintisiete años, desde 1972 hasta 1998. Fue entonces cuando centró su atención en Tailandia, que prefería denominar por su nombre tradicional, que no es étnicamente chovinista: Siam.

### 1970-1979: de los 34 a los 43 años

Por supuesto, nunca dejó de trabajar sobre Indonesia: en estos años escribió treinta y siete textos sobre este país y solo dos sobre Siam. Pero llegó a Bangkok en el momento adecuado, inmediatamente después del levantamiento estudiantil del 14 de octubre de 1973, que derrocó al régimen militar de Thanom-Praphas-Narong y provocó el ascenso de la hegemonía monárquica del rey Bhumibol. Fue un inusual interludio en la democracia tailandesa, desde 1973 hasta 1976, abierto a todo tipo de posibilidades. A Ben le atrajo la nueva cultura juvenil de la llamada generación «para la

vida» (เพื่อชีวิต). Para aprender tailandés se trasladaba en su nueva Vespa desde Bang Kapi a la AUA (American University Alumni) con sede en Ratchadamri, y viajó mucho hasta el extremo norte, Isan, y el extremo sur. Algo interesante de Ben es que no le importaba tanto la cultura «clásica» elevada (música y danza) de Siam como la de Java. No hablaba el tailandés «apropiado» y nunca dominó nuestros tonos. Por el contrario, avanzó hacia abajo, hacia la vida popular del país, donde los lugareños del norte y del noreste y las nuevas generaciones jóvenes lo impresionaron enormemente; leía mucha literatura contemporánea y periódicos tailandeses.

Los dos artículos que escribió sobre Siam durante esta fase, «Withdrawal Symptoms: Social and Cultural Aspects of the October 6 Coup» (1977) y «Studies of the Thai State: The State of Thai Studies» (1979) se convirtieron en textos de «lectura obligatoria». Eran muy provocativos y su traducción al tailandés fue objeto de muchas reproducciones. Inmediatamente después del sangriento golpe del 6 de octubre de 1976, Ben intentó organizar a académicos estadounidenses para que firmasen una declaración de protesta. No consiguió casi apoyos de los estadounidenses expertos en el país. Por fortuna, nunca se le prohibió la entrada en Siam.

### 1980-1989: de los 44 a los 53 años

Fue el momento del ascenso de Ben. Sus estudios de área abarcaban Indonesia y Tailandia (y pronto Filipinas). Publicó la primera versión reducida de *Comunidades imaginadas* en 1983, muy ampliada en 1991. Sus escritos se volvieron cada vez más planetarios: las ochenta y dos entradas de su archivo correspondientes a este periodo abarcan desde el movimiento independentista de Timor Oriental hasta la naturaleza del régimen de Suharto o la traducción al inglés de buen número de relatos tailandeses, recopilados con el título de *In the Mirror: Literature and Politics in Siam in the American Era* (1985). Veinte años después, en 2010, su introducción a este libro fue traducida al tailandés.

De vuelta en Ithaca, dirigió durante seis años (1983-1989) el Programa de Estudios de Cornell sobre el Sureste Asiático. Se quejaba mucho de las tareas administrativas, pero formó a muchos especialistas en el tema. Entre ellos, los tailandeses Seksan Prasertkul y Kasian Tejapira, ambos exguerrilleros “octubristas” regresados de la jungla para convertirse en estudiosos.

*1990-1999: de los 54 a los 63 años*

Podría decirse que fue la «edad de oro» de Ben. Era un estudioso maduro en su momento más productivo, que registró ciento diecinueve aportaciones a los estudios de área, que se habían vuelto completamente comparativos e interdisciplinarios. Para ampliar sus análisis a la política y la cultura filipinas, pulió su español y se sumergió en un estudio exhaustivo de las dos famosas novelas de José Rizal, *Noli me tangere* y *El filibusterismo*. Viajó ampliamente, ascendiendo dos veces al Machu Pichu. Conoció Borobudur, Prambanan, Angkor Wat y Angkor Thom, Pagan, Luang Praband y Vat Phou. Pero una vez me escribió por correo electrónico: «¿Qué cómo me fue en Lima y en el Machu Pichu? Me sigue pareciendo el lugar más hermoso construido por el hombre».

En 1996, a los sesenta años, sufrió un infarto de miocardio. Se cayó en su casa de Freeville, al norte del estado de Nueva York, lo trasladaron con urgencia al hospital y sobrevivió. A partir de entonces, adaptó su modo de vida. Inmediatamente antes del desplome financiero de 1997 en Tailandia e Indonesia compró un apartamento de dos habitaciones en el distrito Taling Chan de Bangkok, para repartir equitativamente su tiempo: los inviernos en el cálido sureste asiático y los veranos en Estados Unidos. En el otoño partía de Ithaca, parando bien en Kioto para tomarse un agradable *senzo*, o bien en Filipinas, antes de llegar a Bangkok para el Loi Krathong (noviembre); en el camino de vuelta, pasaba unos cuantos días con su hermano en Los Angeles. Le encantaba escribir el nombre de Bangkok en tailandés, กรุงเทพมหานคร en lugar de กรุงเทพมหานคร. Siguió cruzando una y otra vez el Pacífico con regularidad los últimos dieciocho años de su vida.

La aproximación del milenio le trajo grandes satisfacciones. Con la caída de Suharto pudo volver a «casa», Indonesia, por primera vez en veintisiete años. Al año siguiente, Timor Oriental se convirtió en una nueva nación del sureste asiático, tal y como él había entendido que dicha nación se imaginaba a sí misma. Recibió un premio de sus compañeros de la Asociación Estadounidense de Estudios Asiáticos.

*2000-2009: de los 64 a los 73 años*

En estos años Ben empezó a «frenar», con solo ochenta y ocho publicaciones a su nombre. En vísperas del nuevo siglo, 1999, recibió otro

premio mucho más importante para él, el Premio Académico Fukuoka en Japón. Para su deleite, este fue también el año en el que el escritor indonesio que él más admiraba, el genial Pramoedya Ananta Toer (1925-2006), recibió el Gran Premio Fukuoka. Tras jubilarse, en 2002, del cargo que ocupaba en Cornell, tenía más tiempo libre para cruzar muchas fronteras nuevas. No solo daba conferencias en el sureste, sino también en el este y el sur de Asia (Corea, Taiwán, Japón y más tarde India y China), y América Latina, por no mencionar Norteamérica y Europa. Escribió su notable estudio «global» sobre las conexiones entre el Katipunan filipino, los anarquistas europeos y los revolucionarios cubanos, *Under Three Flags: Anarchism and the Anti-Colonial Imagination* (2007) [ed. cast.: *Bajo tres banderas: el anarquismo y la imaginación anti-colonial*, Madrid, 2014]; le gustaba describir la resistencia filipina a la conquista estadounidense como la primera guerra de independencia en Asia y la última de América Latina. Le apasionaban tanto el anarquismo como el nacionalismo.

En esta década hizo muchos amigos, jóvenes, hombres, mujeres o del tercer y el cuarto sexo. Entre ellos se encuentran directores o productores de cine independiente como Apichatpong Weerasethakul (*Blissfully Yours*, 2002; *Tropical Malady*, 2004; *Unclew boonmee Who Can Recall His Past Lives*, 2010), y Anocha Suwichakornpong (*Mundane History*, 2009; *By the Time It Gets Dark*, 2016). Amaba el cine desde sus tiempos de Cambridge, pero no le gustaban las películas de Hollywood. Sus favoritas eran las de directores clásicos –Eisenstein, Bergman, Fellini, Kurosawa, Ozu–, pero últimamente admiraba mucho el cine taiwanés de Edward Yang, Hou Hsiao-hsien y Tsai Ming-liang. También le gustaba Chatrichalerm Yukol, en cuya película *Gunman* (1983) se inspiró en parte para escribir un artículo titulado «Murder and Progress in Modern Siam»<sup>2</sup>.

### 2009-2015: de los 73 a los 79

En sus últimos seis años, Ben tenía sobrepeso y una salud frágil, pero su ánimo era aún joven. Tenía dificultades para caminar y respirar. Pero nunca dejó de pensar, de trabajar ni de fumar. Mencionó un par de veces que lo que más temía era una vida larga, decayendo como un «vegetal». Siguió registrando treinta y una publicaciones, aunque muchas las dejó inconclusas, algunas en su ordenador y otras en manos de amigos.

---

<sup>2</sup> Benedict Anderson, «Murder and Progress in Modern Siam», *NLR* 1/181, mayo-junio de 1990.



El 4 de diciembre de 2015 asistió a nuestro seminario sobre la ASEAN, la Asociación de Naciones del Sureste Asiático, en Bangkok. Yo le regalé un nuevo ejemplar de la tercera impresión de la versión en tailandés de *Comunidades imaginadas*. Se despidió y partió hacia Java. En su última conferencia, pronunciada en Yakarta el 10 de diciembre de 2015, habló de anarquismo y nacionalismo, leyendo pasajes de *Bajo tres banderas* ante una gran audiencia en la Universidad de Indonesia. Tres días después, falleció en Kota Batu, Java Oriental. Su cuerpo fue incinerado en Surabaya siguiendo ceremonias religiosas mixtas, y sus cenizas esparcidas en el mar de Madura. Ni Suharto ni sus epígonos pueden expulsarlo ya de Java.

\* \* \*

Ben era un buen amigo y un gran profesor. Amable y educado. Planteaba preguntas interesantes y difíciles de responder. Nos ayudaba a superar nuestras limitaciones y nuestros límites interiores. Su lema, «Ranas del mundo, uníos. Lo único que podéis perder es vuestra cáscara de coco» era divertido e inspirador. Su vida ha terminado, pero no su obra. Uno de sus proyectos inconclusos era la traducción de un escritor chino-indonesio, Kwee Thiam Tjing (1900-1974). En su Siam planteó muchas preguntas referentes a la elite chino-tailandesa y a los llamados *jek* de distintas zonas (Chaouzhou, Fujian, Haka y Hainan). En uno de sus últimos artículos nos aconsejó superar las rencillas entre los camisas amarillas y los camisas rojas<sup>3</sup>.

\* \* \*

Permítaseme volver ahora a esos dos primeros artículos sobre Siam. En el primero, «Withdrawal Symptoms» (1977), Ben trata nuestro país de modo distinto al empleado por la mayoría de los académicos occidentales, *farang*, en sus estudios. Lo que presentó fue un estudio socioeconómico sobre la formación de la burguesía tailandesa. Nacida durante la Guerra Fría, disfrutaba de amplias oportunidades y del apoyo económico de estadounidenses y japoneses. Estaba protegida por el ejército y la monarquía tailandeses. Se levantó en nombre del nacionalismo tailandés; parecía democrática y aliada de la monarquía, oponiéndose temporalmente a los militares. Apoyó el levantamiento estudiantil del 14 de octubre de 1973, que expulsó al triunvirato de Thanom, Praphas y Narong. Pero cuando los estadounidenses perdieron la guerra en Indochina en 1975, la burguesía tailandesa se asustó. Se unió a la elite

---

<sup>3</sup> B. Anderson, «Riddles of Yellow and Red», cit.

gobernante, a la monarquía y al ejército para reprimir a los estudiantes y el movimiento popular en el sangriento golpe del 6 de octubre de 1976 (podría decirse que fue una crisis que continúa hasta la actualidad).

Ben concluía el artículo sosteniendo lo siguiente:

Las consecuencias del 6 de octubre apuntan, por lo tanto, hacia dos direcciones distintas pero relacionadas. Por una parte, el golpe ha acelerado obviamente la desmitificación secular de la política tailandesa. Los ataques directos y abiertos a la monarquía acechan de manera inminente. Grupos amplios, tanto liberales como radicales, han entendido que no tienen cabida en el orden de Bangkok y, en consecuencia, en números insólitos, se han exiliado o unido al maquis. Por otra parte, las concepciones y los símbolos políticos de la derecha antes hegemónica se han convertido en tímidos lemas con una base social crecientemente *específica*. En las décadas de 1950 y 1960 muchos conservadores tailandeses podían ver sinceramente a la izquierda de su país como una especie de minoría ajena («realmente» vietnamita, china, o lo que fuese), y la lucha anticomunista como una cruzada altanadamente nacional. Hoy, dichas ideas van perdiendo verosimilitud incluso para la derecha. Los sucesos del 6 de octubre han servido para acelerar el proceso por el que la derecha admite gradualmente, casi sin ser consciente de ello, que está inmersa en una guerra *civil*. A largo plazo, es probable que este cambio resulte decisivo, porque la historia contemporánea demuestra muy claramente que ningún movimiento revolucionario prospera a no ser que haya obtenido o se le haya concedido la dignidad de nacionalista.

El artículo comenzaba con estos versos del *Lamento profético por Sri Ayutthaya*, un poema del siglo XVII que Ben tradujo al inglés:

Y en esos tiempos todos los hombres y bestias  
Estarán sin duda en peligro mortal  
Porque cuando el monarca traicione  
Las diez virtudes del trono  
Golpeará la calamidad, las presagiadas  
Dieciséis apariciones monstruosas:

Luna, estrellas, tierra y cielo perderán su curso  
La desgracia se extenderá por doquier  
Negra, la nube de tormenta resplandecerá  
con la mortal conflagración de Kali.  
Por todas partes se verán signos extraños  
La tierra, el Chao Phraya, bullirá  
Roja como la sangre del corazón de un ave

La locura se apoderará del gran seno de la Tierra  
Amarillo el color del cielo plomizo

Los espíritus selváticos se apresurarán a invadir  
 La ciudad, mientras que a la selva huirán  
 Los espíritus de la ciudad en busca de refugio...

El azulejo esmaltado ascenderá y flotará  
 La ligera jícara se hundirá en las profundidades.

Comenzó su segundo artículo, «Studies of the Thai State: The State of Thai Studies» (1979), con un comentario atribuido a David Wilson, autor de *Politics in Thailand* (1962), considerado a comienzos de la década de 1960 el principal experto estadounidense sobre Tailandia: «¡Qué conde-nadamente bueno es este país; no se puede comparar con nada!». Ben lo usaba para criticar a los expertos *farang* convencionales sobre Tailandia, que le parecían superficiales, conservadores y desligados de la realidad. Aceptaban lemas como «*mai pen rai* – tierra de sonrisas», «nunca colonizada», «Tailandia no se parece a ningún otro lugar», etcétera. El principal argumento de este segundo artículo era que los discursos occidentales sobre Siam eran engañosos. Habían tergiversado y malinterpretado al país. Las reformas del rey Chulalongkorn tal vez se pareciesen a las de la Restauración Meiji japonesa, pero en el fondo diferían mucho. Las reformas tailandesas no dieron lugar a un Estado-nación moderno sino, por el contrario, a un absolutismo dinástico. David Wyatt, distinguido historiador del país, era compañero de Ben en Cornell. El Siam de Ben no era la Tailandia de Wyatt.

\* \* \*

Creo que al final Ben Anderson entendió bien la vida y la muerte. Hace mucho habló del fallecimiento de dos personas muy queridas para él. Una era Claire Holt (1901-1970) del Modern Indonesia Project en Cornell. Homóloga de George Kahin, era como una *ibu* para los jóvenes estudiantes, mientras que Kahin era el *bapak*. Nacida en Riga, huyó de Rusia tras la Primera Guerra Mundial, y estudió periodismo y bellas artes en Estados Unidos. Después viajó a Java, donde adquirió un profundo conocimiento de las artes, la danza y la música de la isla. Vivió allí durante la Segunda Guerra Mundial y la ocupación japonesa. Más tarde se vinculó a Cornell, donde publicó un libro precursor, *Art in Indonesia* (1967). Tres años más tarde moría en Ithaca, y sus cenizas eran esparcidas en el lago Cayuga. El segundo amigo era Tsuchiya Kenji (1942-1995) del Center for Southeast Asian Studies de la Universidad de Kioto. Los dos, Ben y Kenji, se hicieron grandes amigos, compartiendo puntos de

vista acerca de Indonesia y Japón. Un día fueron a pasear por la Senda del Filósofo (Tetsugaku-no-michi) cerca del Ginkaku-ji, el Pabellón de Plata. Llegaron a un cementerio lleno de lápidas y placas escritas en *kanji*. Cuando Ben le preguntó qué significaban los caracteres, Kenji respondió, «Al final está la nada».

Sí, para nosotros, al final está la nada. Ben se ha ido, pero nos ha dejado mucho. Nos ayudó a cruzar nuestros propios límites y, quizá, a salir de nuestra cáscara de coco. Fue un buen ejemplo de alguien capaz de amar al mismo tiempo a la nación indonesia, a la siamesa y a la filipina, y con ellas a toda la humanidad. Adiós, Ben, has tenido una buena vida y una buena muerte.